



## María, icono del acompañamiento desde la feminidad

Ramón Prat, Profesor de Teología de la Facultad de Teología de Barcelona

En esta aportación nos proponemos reflexionar sobre la personalidad de María como modelo de realización personal y como modelo de acompañamiento de las demás personas, desde el realismo de la vida humana en su multidimensionalidad, hacia la autonomía, la solidaridad y la fe, es decir, hacia la plenitud.

En los tiempos actuales, caracterizados por el impacto de la imagen por encima del discurso teórico, adquiere una relevancia extraordinaria la figura de María, porque su personalidad emerge a través de su estilo de vida silencioso, sencillo, recio y poético.

Por esta razón hemos titulado la reflexión sobre María de Nazaret con la expresión metafórica y estética María, icono del acompañamiento desde la feminidad. El icono intenta reflejar el rostro humano de Dios. Desde esta perspectiva, María ocupa un espacio muy importante en la tradición de la iconografía antigua y, también, en la creación iconográfica del mundo contemporáneo.

La feminidad en María es la concreción existencial de una personalidad humana y espiritual, atractiva para la persona humana concreta y para la humanidad de nuestro tiempo, caracterizada por la búsqueda de unas nuevas relaciones interpersonales. El acompañamiento personal, que realiza María, tiene unas características y un talante que anticipa la pedagogía activa más evolucionada. Es por esta razón que la reflexión teológica sobre la personalidad de María, la madre de Jesús el Cristo, puede aportar elementos muy importantes sobre la pastoral de la salud, vista desde la perspectiva femenina.

En un primer momento de la reflexión, intentaremos describir en su multidimensionalidad, la imagen de María que aparece en el texto neotestamentario. En un segundo momento, reflexionaremos sobre la personalidad humana de María. Podremos constatar cómo su feminidad es una aportación significativa para las mujeres y los hombres de todos los tiempos. Finalmente, aplicaremos la reflexión anterior a la pastoral de la salud y de cara a extraer algunas conclusiones operativas.

## Imagen bíblica de María de Nazaret

Si realizamos el esfuerzo de reunir todos los textos del Nuevo Testamento en los que aparece María, tomaremos conciencia de los ejes vertebradores de su figura, de su ser y su acción. Estos ejes vertebradores son la humanidad, la fe, y la solidaridad eclesial. La humanidad, la fe y la eclesialidad son las características que explican la bienaventuranza del ser de María y la irradiación del gozo en su existencia y su acontecer cotidiano.

### *La humanidad*

La figura de María, según el Nuevo Testamento, no destaca por ser de un protagonismo relevante en la vida pública de Jesucristo. En realidad, la figura de María aparece en los momentos clave de la vida de Jesús, pero con una gran discreción. No hay ninguna referencia a la realización de gestos espectaculares, ni lecciones magistrales. Todo es sencillo, humano y muy normal.

Si enumeramos algunas de estas situaciones clave del itinerario de María podemos destacar las siguientes:

- *La maternidad.* La maternidad de María, la madre de Jesús, es narrada por dos evangelistas, concretamente, por Mateo (1, 18 ss.) y por Lucas (2, 1 ss.).
- *El servicio.* Su actitud de servicio abierto, consciente y consecuente, ante las necesidades de las demás personas es un elemento clave de toda su existencia. Una situación relevante de servicio se produce en la visita a su prima Isabel (Lc 1, 39 ss.).
- *La vida ordinaria.* La situación clave de María es la normalidad y la cotidianidad. Siempre está donde tiene que estar y cuando tiene que estar. Entre estas situaciones podemos subrayar:
  - Nazaret y la educación de Jesús ( Lc 2, 39).
  - La emigración a Egipto (Tm 2, 13 ss.).
  - El conflicto (Lc 2, 41).
  - Las bodas de Caná (Jn 2, 1 ss.).
  - El Calvario (Jn 19, 25 ss.).

### **La fe**

La absoluta confianza en Dios es el eje central vertebrador de toda la existencia de María. La fe confiada es la música de fondo de toda su existencia. Es una fe que se manifiesta en la esperanza y se realiza en el amor.

Esta fe aparece en todas y cada una de las situaciones descritas por los evangelistas. Sin embargo hay dos situaciones especiales que marcan toda la trayectoria y un presupuesto de fondo que explica la capacidad de fe en los momentos decisivos de su vida.

### **Los momentos clave son**

- *La Anunciación* (Lc 1, 26 ss.) en la que, sin renunciar a la libertad y al sentido crítico (v. 34: «¿cómo será esto?»), se fía totalmente de Dios (v. 38: «hágase en mí según tu palabra»). La acogida de la Palabra de Dios es vivida desde un humanismo transparente y desde una conciencia de profundidad.
- *La fidelidad al proyecto de Dios* manifestado en Cristo, a lo largo de toda la vida y hasta el pie de la cruz en el Calvario (Jn 19, 25 ss.), que manifiesta una capacidad de creer y esperar todo pronóstico y contra toda esperanza.

## El presupuesto es

- La actitud contemplativa y la fidelidad a la voluntad de Dios expresada a través de su oración permanente y constante. Solamente así se explica la calidad de una de las oraciones más comprometidas y más bellas de la historia de la humanidad (Lc 1, 51 ss.).

## La eclesialidad

La humanidad y la fe en la vida de María confluyen en su ser interior y se traducen en la experiencia de la solidaridad eclesial a lo largo de toda su existencia.

Esta solidaridad está presente en todas las escenas evangélicas en las que aparece, pero de una manera significativa y especial en la espera paciente de Pentecostés en el Cenáculo, junto a la primera comunidad cristiana, en el periodo que transcurre entre la resurrección de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo (Hechos 1, 12 ss.).

Por esta razón la tradición eclesial ha visto en la descripción del final feliz de la historia, que describe el Apocalipsis (Apoc 21, 2 ss.), no solamente la realización plena de la misión de la Iglesia en la historia de la humanidad -convertir la sociedad en comunidad fraternal y filial- sino también la imagen de María como símbolo de esta plenitud, es decir, como icono del rostro humano de Dios.

A la luz de la eclesialidad de María, podemos comprender mejor los dogmas que hacen referencia a su persona: la Inmaculada y la Asunción.

La Inmaculada Concepción de María, al mismo tiempo que describe el origen y el nacimiento de la Madre de Jesucristo, anuncia a la humanidad la regeneración de la misma, por parte de Dios, en sus raíces y en su origen.

La Asunción de María, al mismo tiempo que afirma la presencia de María en cuerpo y alma en el Cielo, anuncia y promete la resurrección a toda la humanidad.

## La espiritualidad

La espiritualidad de María es la síntesis y la integración de su humanidad, su fe y su eclesialidad.

Es una espiritualidad que se edifica sobre la apertura total a Dios, la acogida total del espíritu y la donación total a Jesucristo, y por medio de Él, a toda la humanidad.

Esta integración antropológica y esta unidad profunda tienen, entre otras, las características siguientes: la pobreza, la sencillez, el amor incondicional al plan de Dios sobre la historia, el amor incondicional a las personas y especialmente a los pobres, la pasión por la justicia, la fortaleza, la discreción, la profundidad, el gozo, la paz.

Por esta razón, por la profunda unidad entre los pensamientos, las palabras y los hechos de María, su prima Isabel canta la bienaventuranza específica de María: «Bienaventurada tú, que has creído» (Lc 1, 45).

La mejor expresión de la bienaventuranza de María es el poema espiritual del Magnificat. Es una oración que emerge en el interior del servicio al prójimo y que, por tanto, está plenamente encarnada en la vida diaria (Lc 1, 39-56). Las claves más importantes del Magnificat son las siguientes:

- El servicio a los demás (vv. 39 y 45).
- La alabanza a Dios (vv. 46-47).
- La constatación de la acción de Dios en la propia vida (48-49).
- La extensión de la acción de Dios a toda la humanidad (50).

- La creación de la justicia y la fraternidad en el respeto a la dignidad de la persona y especialmente de los pobres (51-53).
- La fidelidad del amor de Dios como eje vertebrador de la Iglesia de todos los tiempos (54-55).

Esta es la imagen de María, la Madre de Jesucristo, que aparece en los evangelios: la humanidad, la fe, la eclesialidad y la unidad profunda existencial, que hace de ella una bienaventurada, es decir, una plenamente persona realizada, y un reflejo de la ternura y el amor de Dios.

### **La personalidad de María de Nazaret**

Los datos bíblicos sobre María nos permiten descubrir en su feminidad una personalidad humana, que tiene estos ejes vertebradores: la autonomía personal, el amor concreto y convivencial a toda la persona y todas las personas, y la absoluta confianza en Dios.

#### *La autonomía personal*

La feminidad de María se manifiesta en primer lugar en un proyecto personal consciente y consecuente. María no es primero persona en abstracto y después mujer, sino que su feminidad es la única manera concreta de ser persona.

Su manera de ser persona es el resultado de una opción plenamente consciente. Asume su papel en la vida desde la libertad, en la sinceridad y la veracidad, y lo lleva hasta las últimas consecuencias. No asume el papel en contra de nadie, sino a favor de la vida y desde la fidelidad a Dios que es la razón de toda su existencia.

Su opción consciente tiene la fuerza suficiente para asumir las consecuencias de su decisión ante la vida. Esta fuerza interior de su personalidad, le permite responder a todos los desafíos de la vida sin buscar ninguna escapatoria o efecto placebo ante el dolor del mundo y de las personas, especialmente de los pobres.

Por otra parte, la respuesta al dolor del mundo y a la búsqueda positiva de las razones de la esperanza, especialmente de los pobres, no se limita a los síntomas, sino a las causas más profundas, es decir, a la búsqueda de aquella justicia que puede erradicar definitivamente los motivos de la injusticia y el dolor.

La autonomía personal de María es un modelo de identificación para todas las mujeres y todos los hombres que luchan por su libertad, contra la oposición exterior y de cara a promover la liberación interior.

Es una autonomía que invita a la comunicación interpersonal, a compartir las necesidades y los proyectos, a dar respuesta a los retos del mundo.

Es una manera de ser muy evolucionada en su feminidad, que invita a unas relaciones interpersonales gratificantes para las mujeres y los hombres, sin ninguna distinción.

#### *El amor concreto e incondicional*

La autonomía personal de María es el ser interior del que emerge su amor concreto e incondicional. La autonomía personal más profunda de María es el amor.

Toda su vida es un servicio de amor consciente y consecuente que se manifiesta en la capacidad de dar una respuesta concreta a las necesidades reales y concretas de los demás.

Esta opción de amor realizada en el servicio aparece ya en la visita a su prima Isabel a quien ayuda durante la gestación de su hijo. A través del texto se adivina la realización de un servicio espontáneo y en plenitud.

Aparece durante los años de la vida privada de Jesucristo, la vida familiar, el trabajo, la educación, el acompañamiento hacia la madurez, la observación de la vida y los problemas del pueblo, la participación en la vida social.

El amor concreto y convivencial de María pone de relieve los elementos de una personalidad y una afectividad femenina plenamente evolucionada y madura:

- *El sentido crítico*, o la observación, análisis, discernimiento y opción de amor ante los signos de esperanza de la realidad de las personas de su entorno. Este sentido crítico genera un amor auténtico, eficaz e inteligente.
- *El realismo y la armonía*, o el equilibrio sereno ante el enigma de la existencia humana en el mundo, aportando elementos de superación a las personas en su proceso de crecimiento. La armonía permite comprender que todo es el resultado de un proceso.
- *La solidez*, o capacidad de resistencia ante el dolor y las dificultades, y la capacidad de fidelidad al propio ser y a los grandes objetivos de la propia existencia.
- *La acogida incondicional* de los demás desde el respeto a la dignidad de la persona, siendo acompañante de su propio proceso de crecimiento hacia la madurez.
- *La ternura*, o la capacidad de amar al otro desde el otro, es decir, teniendo en cuenta el ser interior de los demás, su situación, su historia personal y sus necesidades reales actuales.
- *La madurez*, o la personalidad del que ama afectivamente y efectivamente, desde una actitud interior evolucionada que no crea dependencias ni sumisiones.
- *La sencillez*, o la realización del compromiso de amor de una manera transparente y humilde, desde la verdad que nace de las convicciones más auténticas.

#### *La plena confianza en Dios*

La autonomía personal y el amor concreto e incondicional presuponen la edificación de la personalidad en la roca del ser. La roca del ser es aquel fundamento sobre el que, en la práctica, edificamos nuestro ser y nuestro obrar. Este presupuesto a veces es consciente y a veces es solamente preconsciente. La roca del ser de María es Dios (Le 6, 47-49).

María vive este enraizamiento en la roca del ser de una manera plenamente consciente, fruto de la contemplación de la Palabra de Dios, y en plenitud, es decir, hasta las últimas consecuencias.

Su opción de amor no es el resultado de unos condicionamientos externos, ni tampoco de una dependencia interna. Su amor es el resultado de haber recibido el amor de Dios. Ella ha sido transformada por el amor de Dios y, a su vez, transmite el amor recibido a los demás con transparencia y total autodonación.

Nadie da lo que no tiene. Tampoco podemos dar amor cuando no lo hemos recibido. La capacidad de autodonación de María es el resultado de una apertura incondicional a Dios Padre, por medio de Cristo, en el Espíritu. Es por esta razón que ninguna persona, ninguna circunstancia, ningún acontecimiento la pueden desviar de su opción fundamental: recibir el amor de Dios y compartirlo con todas las personas del mundo, sin ninguna distinción.

Muchos de los problemas de las personas tienen su origen en la debilidad y fragilidad de la roca del ser. De hecho, la roca del ser es aquel cimiento profundo que nos sostiene cuando van cayendo las seguridades aparentes y nos queda solamente lo esencial.

### *El acompañamiento desde la feminidad*

Entre otras muchas dimensiones, podemos destacar como esencial para la evolución de la humanidad, la importancia del acompañamiento educativo de las personas.

El acompañamiento es la actitud de amor, que conduce a la persona a caminar al lado de las demás personas, sin desentenderse de sus problemas ni adquirir un protagonismo paternalista sobre las mismas. La frialdad genera crisis en la persona. El paternalismo genera una dependencia paralizante que impide crecer.

La persona humana no puede crecer si no experimenta el afecto de los demás. La persona humana no puede superar las dificultades de la vida, ya sean de orden físico, psíquico o espiritual, sin experimentar la cercanía y el afecto de los demás. La persona humana tiene unas necesidades básicas que, si no son atendidas, producen un malestar y conducen a la crisis profunda.

Entre estas necesidades básicas hay que destacar la necesidad de afecto, de participación, de comunicación y de integración en la comunidad. Estas necesidades esenciales de la persona se manifiestan de una manera especial ante el fracaso, la enfermedad y el dolor.

La personalidad de María -autónoma, abierta al amor concreto e incondicional, plenamente confiada a Dioses un modelo de acompañamiento de los demás, en sus alegrías y en sus penas, en su salud y en su enfermedad, en sus esperanzas y en sus angustias, hacia su propia autonomía solidaria, hacia su fe esperanzada y, en definitiva, hacia su plena realización personal.

### **Hacia un pacto de humanidad**

Una de las aportaciones de la feminidad a lo largo de la historia de la humanidad es la capacidad de convertir los grandes horizontes y objetivos humanos en un camino y en un proceso realista, cotidiano, paciente, sólido, fiel y abierto al horizonte del futuro. La mujer tiene más sentido de la realidad que el hombre y, al mismo tiempo que avanza en su propia liberación como colectivo, tiene mucho que aportar específicamente al progreso realista de toda la humanidad.

Esta aportación es muy importante, porque sabemos muy bien que sin las medicaciones necesarias, los grandes objetivos fracasan y quedan en deseos frustrados. Por el contrario, las mediaciones humanizan los objetivos y los transforman en un proceso realista y en una plena realización existencial.

El peligro a evitar en las mediaciones es el de la absolutización de las mismas. Este peligro se convierte en real cuando convertimos las mediaciones en un fin en sí mismas y perdemos de vista las necesidades de la persona. El fin no justifica los medios, pero las mediaciones dejan de tener sentido, cuando no conducen a ningún fin, sino que dan vueltas sobre sí mismas.

Superada esta dificultad, la experiencia cotidiana nos demuestra la eficacia de una buena interconexión entre los objetivos y las mediaciones. Aquello que deseamos y queremos solamente se hace realidad cuando descubrimos cómo llevarlo a término y cuando diseñamos un proceso operativo real.

Esta observación general sobre la aportación de la feminidad a la humanidad, también, se realiza en María de Nazaret. Incluso podemos decir que es un modelo paradigmático o ejemplar.

En este caso concreto, a la luz de la imagen bíblica de María, la Madre del Señor, y de la personalidad que emerge de la misma, podemos aprender mucho de cara al acompañamiento terapéutico existencial y para potenciar una pastoral de la salud que quiera ser eficiente. Esta reflexión, simbólicamente, nos ofrece unos principios orientadores, unos criterios de discernimiento y unas directrices operativas.

El mejor camino del acompañamiento terapéutico no es otro que el que nace de la calidad de las personas que acompañan. Esta calidad, para ser verdaderamente humana, presupone una buena interrelación de la feminidad y la masculinidad.

A la luz de este presupuesto -que en el libro ... Y les lavó los pies. Una antropología según el Evangelio (editorial Milenio. Lleida, 1997, pp. 167-188) he llamado «pacto de humanidad»-, podemos hacer algunas sugerencias de cara a la renovación de la humanidad y, por supuesto, de cara a la potenciación de una pastoral de la salud más eficiente. Entre otras posibles, que dejamos a la imaginación y a la iniciativa de cada lector, indicamos las siguientes:

- La primera sugerencia es la necesidad urgente de avanzar hacia una buena articulación de la feminidad/masculinidad en todos los procesos de acompañamiento para la potenciación de la vida del mundo y de la Iglesia. Esta articulación pasa por lo que hemos descrito como la realización decidida de un pacto de humanidad en el cual las mujeres y los hombres aportemos lo mejor de nosotros mismos, buscando la complementariedad a todos los niveles y superando todo tipo de opresión, manipulación, violencia y competitividad.
- Este pacto de humanidad plantea, como condición de posibilidad, la exigencia de la reconciliación y del perdón por todos los errores y abusos cometidos en el pasado, que han afectado negativamente a los seres humanos en general y, especialmente, a las mujeres.
- El perdón y la reconciliación pueden conducir a sumar los valores comunes y complementarios de la masculinidad/feminidad, a favor de la vida humana, de la sociedad y de la historia. La suma de los valores consiste en buscar lo que nos une por encima de lo que nos separa, mediante una acogida incondicional y una crítica creadora.
- Los valores que emergen de una vivencia positiva de la feminidad/masculinidad son de un alto valor terapéutico, tanto en la prevención de las enfermedades como en la terapia de las mismas cuando se producen, mediante el acompañamiento de las personas que las sufren. La eficacia terapéutica viene de la potenciación mutua de los seres humanos, que nace de la polaridad masculinidad/feminidad, cuando esta interrelación es vivida en positivo. La vivencia positiva produce, como resultado, una potenciación de la claridad en la formulación operativa de los grandes objetivos personales y sociales y, también, una elaboración realista de las mediaciones que conducen a los objetivos.
- En el momento presente, todos los seres humanos estamos llamados a dar con decisión nuevos pasos hacia la maduración de la relación entre las mujeres y los hombres. Esta voluntad decidida de renovación ha de manifestarse en los momentos importantes y decisivos de la vida personal y social, pero todavía más ha de actuar con decisión y constancia en los pequeños acontecimientos de la vida diaria. Solamente así, caminamos hacia una normalización que, superando las carencias del pasado, vaya preparando eficazmente el futuro.

- María de Nazaret, con su vida y su acción, ofrece realmente los criterios básicos, tanto a los hombres como a las mujeres, para avanzar decididamente en la dirección correcta hacia unas nuevas relaciones entre los seres humanos. De esta manera, simboliza iconográficamente el futuro de la humanidad.
- A la luz de las experiencias realizadas en nuestra vida cotidiana, las personas podemos intuir y comprender que este camino de la realización de un pacto de humanidad es la mejor manera de avanzar hacia un crecimiento en el amor, el gozo y la paz.
- La mejor expresión del pacto de humanidad es el acompañamiento encaminado a la curación de las heridas, que nos ha producido la vida en el pasado, y hacia la potenciación de todas las capacidades físicas, psíquicas y espirituales, de cara al futuro.
- Este pacto de humanidad no solamente es necesario para la reconstrucción interior de la persona concreta, sino también para la renovación de la sociedad como tal, es decir, de la economía, la política, la cultura, el arte, la ciencia, la filosofía y la misma religiosidad.

### **Conclusión**

A la luz de todo lo que hemos expuesto anteriormente podemos concluir que María de Nazaret es un modelo de identificación cristiana, para las mujeres y para los hombres, en todas las circunstancias de la vida y, todavía más si cabe, en aquellas situaciones-límite que ponen a prueba a la persona, entre las cuales hay que destacar la experiencia de la enfermedad y del dolor.

Por esta razón, y en la perspectiva de la humanización del mundo, ha sido y continúa siendo frecuente la advocación de María de Nazaret como Virgen de la Salud. Esta advocación contiene simbólicamente la intuición central de todo el ministerio pastoral de la Iglesia y, de una manera especial, del ministerio de la pastoral de la salud.